



Milicianos de Hezbolá, en el entierro en Líbano, el pasado año, de combatientes fallecidos en choques con el Frente al Nusra. / AHMAD SHALHA (REUTERS)

Israel teme una escalada de la tensión con Hezbolá

La aviación israelí ha destruido en Siria depósitos de misiles y atacado a un comando de la milicia en el Golán

JUAN CARLOS SANZ
Jerusalén

El Ejército israelí está reforzando su presencia en los Altos del Golán con carros de combate y vehículos blindados junto a la línea de separación con Siria tras una semana jalonada de ataques contra objetivos de Hezbolá e intentos de represalias de la guerrilla chii libanesa, aliada del régimen de Bachar el Asad. El despliegue militar desvelado por el diario *Maariv* marca un hito en los más de cuatro años de guerra civil en el vecino país árabe. Tanto los servicios de inteligencia co-

mo las Fuerzas Armadas consideran que el arsenal de misiles de Hezbolá es la principal amenaza para la seguridad del Estado judío.

La aviación de combate israelí atacó el pasado fin de semana en Siria almacenes de cohetes de precisión y convoyes que transportaban misiles de largo alcance a Líbano con destino a Hezbolá. Israel intenta por todos los medios que no lleguen a manos del partido-milicia misiles de crucero como los Yakhont, que tienen un alcance de 300 kilómetros y son difícilmente detectables por los sistemas de radar.

"Hezbolá es la principal amenaza para Israel por su capacidad de disparar cohetes contra cualquier punto de nuestro territorio", reconoce el teniente coronel Peter Lerner. "Su protagonismo en la guerra de Siria ha aumentado además su capacidad de combate", advierte este portavoz militar oficial israelí. El desarrollo de sistemas antimisiles como la Cúpula de Hierro, puesta a prueba por Israel el pasado verano durante el conflicto de Gaza, choca con el amplio arsenal de la guerrilla libanesa, que Lerner eleva a "miles de cohetes".

Hezbolá no ha lanzado recién-

mente ninguno de sus misiles. Sus combatientes están enfrascados en la guerra de Siria en apoyo del régimen, y la advertencia israelí de que habrá duras represalias sobre Líbano si se produce un ataque con cohetes amenaza con privar a la guerrilla chii del apoyo que le brinda parte de la sociedad libanesa desde la guerra de 2006.

La aviación israelí, sin embargo, intervino el lunes para cerrar el paso a la infiltración de un comando que pretendía colocar explosivos en la valla de separación en los Altos del Golán. El Ejército asegura que en la operación murieron cuatro supuestos miembros de Hezbolá.

Las sirenas de alarma han sonado varias veces en los últimos días para alertar a los colonos agrícolas israelíes en el Golán del peligro de caída de proyectiles lanzados desde territorio sirio. Al menos tres granadas de mortero impactaron el miércoles sin causar daño en la zona que Israel ocupa desde 1967.

Los combates emprendidos

por milicias rebeldes islamistas cercanas al Frente al Nusra (asociado a Al Qaeda) para desalojar de un puesto fronterizo con el Golán en Quneitra a un grupo yihadista afiliado al Estado Islámico están detrás de esos disparos, según informaciones del Observatorio Sirio para los Derechos Humanos. El Frente al Nusra ha venido operando en la zona fronteriza con el Golán sin haberse enfrentado en ningún momento con el Ejército israelí.

Efraim Halvay, jefe del Mosad (servicio de inteligencia exterior israelí), mantuvo en una reciente intervención ante periodistas en Jerusalén que es Irán quien maneja los hilos que mue-

"Sus cohetes son la mayor amenaza", reconoce un portavoz militar

"El Gobierno no tiene estrategia de disuasión", dice un jefe del Mosad

ven a Hezbolá, pero criticó también al Gobierno por "no tener una estrategia clara de disuasión ante las amenazas, cada vez mayores, procedentes del norte". La milicia chii libanesa ha intentado ocupar posiciones próximas al Golán bajo control del Ejército sirio para intentar situar a las fuerzas israelíes entre dos fuegos, pero sólo ha confirmado su hegemonía hasta ahora en sus bases del sur de Líbano.

La espiral de la tensión ya estuvo a punto de desbordarse el pasado mes de enero, cuando las fuerzas israelíes mataron a un comandante de la milicia chii libanesa y a un jefe de la Guardia Revolucionaria iraní en la frontera con el Golán. La artillería de Hezbolá acabó poco después con la vida de dos soldados israelíes y dejó heridos a otros siete. Durante las represalias contra este último ataque falleció el cabo Francisco Javier Soría, desplegado en la Fuerza Interina de la ONU para Líbano, a consecuencia del impacto de un proyectil de la artillería israelí.

Los frutos de la impotencia

SAMI
NAÏR



La reunión del 23 de abril en Bruselas, dedicada en urgencia a la gestión de los flujos migratorios en el Mediterráneo con motivo de la catástrofe humanitaria que ha provocado centenares de muertos, debía tomar decisiones importantes no solo para socorrer a los desgraciados que se encuentran en los campos de acogida, sino también para que no se repita este tipo de tragedias. Hay que reconocer que no es fácil actuar en esta situación, siendo las variables de las migraciones sur-norte tan complejas y nunca totalmente identifica-

bles. Europa se enfrenta a un triple problema. Primero, existe la fuerte demanda migratoria de las poblaciones del sur que no cambiará mientras persistan las enormes desigualdades entre las dos orillas. Esta consideración en sí misma implicaría, si la Unión Europea quisiera responder a este desafío, la puesta en marcha de una gran política migratoria europea, sobre la cual, hay que confesarlo, no existe un acuerdo entre los Veintiocho. Fundamentalmente, Europa se ha orientado hacia el Este, consagrando sus fondos a la integración europea por razones comerciales y no a una política sabia de vecindad con los países no comunitarios del Sur.

Segundo, está la demanda de poblaciones huyendo de la guerra, tanto en Oriente Medio como en África subsahariana. Europa no tiene ni los medios ni la voluntad para socorrer a esas poblaciones. Considerando solo el caso sirio, hay unos cuatro millones de refugiados desmenados entre Irak y Libia. Aquí, no es solamente la Unión Europea la que ha fallado, sino

que lo han hecho con mayor gravedad la comunidad internacional y la ONU, responsables de la destrucción del Estado libio. En realidad, se necesitaría una estrategia de acogida y de humanización de las condiciones de vida en los campos de refugiados.

Europa se ha volcado hacia el Este, sin una política sabia de vecindad con los países del Sur

Tercero, ha surgido un nuevo elemento que complica aún más la situación. El yihadismo, cómplice de las mafias, se está volviendo una fuente armada de gestión/manipulación de los flujos en el Mediterráneo, utilizando la inmigración como un arma en contra de los poderes de estos países y de Europa. Ejemplo: además de

la dramática situación en Libia, hasta con ver la suerte de las poblaciones desplazadas en las fronteras de Líbano y de Jordania, hoy en día presas del Estado supuestamente islámico.

Los ministros reunidos en Bruselas han anunciado varias medidas, y la más importante se refiere a la triplicación de los fondos de Frontex, estructura, lo sabemos, incapaz de actuar sobre las causas de las migraciones. En realidad, la única política eficaz de contención sería, por un lado asociar a los países implicados (Túnez, Libia, Egipto y Sudán) en un control común, marítimo y terrestre incluso bajo la bandera de la ONU; y, por otro, reformar radicalmente la política de cooperación europea con estos países, poniendo a la inmigración en el corazón de las finanzaciones de ayuda al desarrollo. Es decir, una estrategia de codesarrollo para los flujos migratorios. ¡Lo estamos pidiendo en balde desde hace más de 25 años! Europa seguirá recogiendo los frutos de su impotencia.